

PARTE TERCERA.

NOVENA A NUESTRA SEÑORA.

SERMON PARA EL DIA VEINTITRES.

(PRIMERO DE LA NOVENA.)

En María Santísima la humanidad ha sido glorificada.

Fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.

Me ha hecho grandes cosas el que es poderoso, y santo su nombre.

S. Luc. 1.—49.

«Sobre los montes santos están los fundamentos de ella. Ama el Señor las puertas de Sion sobre todos los tabernáculos de Jacob. Cosas gloriosas se han dicho de tí, ciudad de Dios. A tí haré que vengan para que me reconozcan Raháb y Babilonia. A tí vendrán también los extranjeros, y Tiro y el pueblo de los etiopes para adorarme. ¿Por ventura no se dirá á Sion: Hombre y hombre nació en ella, y el mismo Altísimo la ha fundado? El Señor registrará en sus eternos volúmenes el nombre de todos los pueblos, y de los príncipes que morarán en ella. Ciertamente todos los que moran en tí viven en alegría.»

Estas palabras de los Salmos, A. H. M., anunciando las glorias y las grandezas de la Esposa de Jesús nuestro Dios en las de la ciudad de Jerusalem, las aplica la Iglesia á la Santísima Virgen María, Madre del amor hermoso y de la

esperanza de los santos. ¡Ah! las glorias de esta Señora que ocupan la atención de todos los siglos, no las ha recibido de la tierra; proceden de lo mas alto de los cielos, porque el Señor la ha amado siempre mucho, mas que á todas las criaturas, como que es «su paloma, su perfecta, la única de su madre, la escogida de la que la engendró,» si hemos de emplear el lenguaje de nuestros libros santos que, con la tradición eclesiástica, refieren cosas admirables y gloriosas de esta mística ciudad de Dios. La sublimidad de esas glorias de María no están limitadas á Ella sola, siendo destinada para ser Madre del Unigénito de Dios; viene también á ser el amparo, la protección y refugio de los judíos y de los gentiles, de los grandes y de los pequeños, de todos los hombres, de la humanidad entera que será grandemente enaltecida en Ella; porque bajo su maternal patrocinio sus hijos todos vivirán unidos estrechamente con indisolubles lazos de amor, de concordia y alegría, y todos unidos con Dios imitando sus virtudes para alcanzar con ellas la posesion inalterable de la felicidad suprema á que estamos llamados, y que es el término de nuestras incesantes y legítimas aspiraciones.

Esas glorias inefables de María, profetizadas desde todas los siglos, tuvieron al fin cumplido efecto, y persuadida de ello esta excelsa Señora, no ha podido menos de manifestarlo humildemente para nuestra edificacion, en la casa de Zacarías, allá en las montañas de Judá, cuando su prima Isabel la ha llamado «bienaventurada porque creyó que en Ella seria cumplido lo que le fué dicho de parte del Señor.» «Mi alma, ha dicho María anonadada por la gloria de Dios que se la ha manifestado, mi alma engrandece al Señor; yo alabo con todo el afecto de mi corazón y con todas las fuerzas de mi espíritu la grandeza de Dios, y le tributo inmortales acciones de gracias por el beneficio inmenso que me ha concedido. Mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador. Yo no me gloriaré en mí misma, sino en mi Señor, y mi alma alabará con suma

alegría á mi Salvador; porque miró la bajeza de su esclava, la pequeñez y abyecta condición mia, ya desde ahora los fieles de todos los estados y de todos los siglos me llamarán bienaventurada. Grandes y admirables cosas ha obrado en mí el Omnipotente, cuyo nombre es santo y adorable, haciendo que por operacion del Espíritu divino concibiera yo á su Hijo Unigénito, y haciéndome madre permaneciera virgen. Esto no solo es un milagro de su omnipotencia, sino un grande beneficio de su infinita misericordia que ejerce en favor de todos los fieles y siervos de su Magestad para todas las edades y para siempre:» *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.*

Ahora bien, A. H., ¿qué reflexiones se desprenden de las grandezas de María, nuestra bendita Madre y excelsa Señora? Una entre otras muy elocuente y consoladora, muy elevada y digna que habrá de ser el pensamiento culminante que presida en la novena devota que hoy comenzamos, y con la que terminaremos los ejercicios que venimos consagrando en este mes á la Virgen del amor hermoso. Oid ese pensamiento: La humanidad ha sido glorificada en María, ora por las grandezas inefables que nuestro Dios le ha concedido, ora por las relaciones que ha establecido entre esta Señora y nosotros: *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.*

No era bastante, M. A. H., que hubiéramos admirado á la Virgen Santísima como refugio de pecadores, adónde debemos ampararnos en el día de la culpa, para hallar gracia delante de Dios por su intercesion; no era bastante que, atraídos por sus hermosas y sublimes virtudes, corriéramos en pos de ellas, cual si fueran preciosos perfumes, imitándola para santificarnos dignamente. Tenemos necesidad de unirnos á Dios, de vivir con Dios y que nuestra vida sea duradera en los cielos, y por esto vamos á contemplar la glorificacion de la humanidad en la glorificacion de María, recor-

riendo los principales misterios de su vida en el tiempo y en la eternidad, misterios íntimamente relacionados con nosotros para ser bienaventurados con nuestra Madre en los cielos. Acudamos humildes al trono de su gracia para que nos alcance la que necesitamos á fin de que estas sublimes consideraciones honren á María y nos sean provechosas, saludándola con el Angel:

AVE MARIA.

I.

La historia de la humanidad es, A. M., la historia de la verdadera grandeza, y de los abatimientos, de la gloria celestial comunicada al hombre, y de la profanacion de esa gloria por las miserias y degradaciones humanas. Criado el hombre «á la imágen y semejanza de Dios, lo ha hecho poco menor que los ángeles, y lo ha coronado de gloria y de honor, y lo ha constituido sobre las obras todas de sus manos:» El carácter distintivo de su nobleza y alta dignidad se revela en el dominio que su Criador le ha dado sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra. «Criándolo á su imágen y semejanza» le ha infundido el espíritu de vida, le ha comunicado un alma inmortal, capaz de conocer y de amar, de sabiduría, de virtud, de gracia, y de bienaventuranza, esto es, de ver y de gozar á Dios. He aquí la grandeza y la gloria de la humanidad. Su abatimiento, su degradacion vendrán en pos del abuso de esa grandeza y de esa gloria por el pecado. El hombre peca desgraciadamente por el orgullo que habia derribado del cielo á multitud de ángeles, y sus afectos llegan hasta el desorden de las pasiones; y la muerte, y los dolores, y las enfermedades, y las continuas miserias de la vida son el patrimonio de la humanidad. He aquí su postracion y su envile-

cimiento, porque «mucha es la malicia de los hombres sobre la tierra, como en los dias de Noé, y todos los pensamientos del corazon son inclinados al mal en todo tiempo:» *cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore*. La grandeza de la humanidad, antes del pecado primero del primero de los hombres, está condensada en estas palabras del Génesis que no se escriben sino despues de criado aquel: «Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas:» *et erant valde bona*. La degradacion de esa misma humanidad proveniente del pecado la ha consignado David en el Salmo XIII. «El Señor, dice, miró desde el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien tenga inteligencia, ó quien busque á Dios para llegar á una perfecta union con Él, y no hay siquiera uno, no hay quien haga bien:» *non est qui faciat bonum, non est usque ad unum*.

Unas horas nada mas duró sin ajarse esa grandeza primitiva. En cambio cuatro mil años de desarreglos y de corrupcion, de ignorancia y de apostasias, de crímenes y de males sin cuento vienen trabajando á la humanidad, degradándola miserablemente y haciéndola desgraciada. Una esperanza sin embargo, flota sin extinguirse entre el oleaje de las malas pasiones, de los males que se agitan sin cesar, y de las linieblas de la ignorancia que hacen mas penosa la situacion tristísima de la humanidad. Esta esperanza es la existencia «de una Mujer que quebrantará la cabeza, el poder de la serpiente» que abatirá el poder del infierno, que neutralizará la maldicion que pesa sobre la humanidad: en Ella esta será glorificada, porque «el Señor, que es poderoso, y que tiene un nombre santo, obrará con esa Mujer admirable cosas grandes y maravillosas:» *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus*.

Esa mujer bendita, A. H. M., ya habreis comprendido es María, la escogida entre millares, en quien la humanidad va á ser glorificada por la singular predestinacion de esta

Señora en los consejos de Dios; va á ser glorificada por las grandezas é inefables dones con que el Señor la ha de enaltecer. En la predestinacion de la Virgen Santísima se trata de algo mas, de mucho mas que de crear un mundo; y para la formacion de este, que habia de servir de habitacion del hombre, ha bastado una sola palabra: *fiat*; «hágase; porque el Señor habló, quiso, y con su imperio se han formado todas las cosas: *quoniam ipse dixit, et facta sunt*; mandó con su palabra omnipotente, y todas las cosas han sido creadas de la nada:» *ipse mandavit et creata sunt*. Empero para levantar el augustó alcázar, el magnífico palacio de la Magestad infinita, «á quien los cielos no pueden contener,» concurren las tres divinas personas de la Trinidad increada, y cada una de ellas tiene su particular interés. El Padre eterno, que no tiene sino un solo Hijo natural y consustancial, y que no puede tener otro, quiere tener una hija que le dé muchos hijos adoptivos en los cuales reconozca una inmensa familia. El Hijo único de Dios, que no tiene sino un Padre, pero que no tiene madre, segun su eterno y divino nacimiento, quiere tener, segun el nacimiento temporal y humano, una madre que sea digna de Él, y que no desmienta la dignidad de su Padre eterno. El Espíritu Santo, que es la sola persona infecunda en operaciones interiores de Dios, *ad intra*, segun el idioma de los teólogos, porque no produce á persona alguna, quiere tener una esposa con la que venga á ser fecundo en las operaciones exteriores de Dios, *ad extra*, de tal suerte que en su divina operacion el Hijo natural de Dios sea realmente producido en la santa humanidad. Toda la Trinidad, en fin, que no moraba sino en sí misma antes de la creacion del mundo, quiere tener un templo sagrado para habitar entre los hombres.

He aquí el designio admirable que preside los consejos de Dios en la predestinacion eterna de la Santísima Virgen María. ¿Pudiera ser por lo tanto mas glorificada la humanidad

que lo ha sido en la persona de la Mujer bendita que, no siendo mas que una pura criatura, consustancial á nosotros, de la misma naturaleza, y procediendo del mismo tronco que nosotros procedemos, ha llegado á la categoría excelsa, sublime é incomprendible de Madre de Dios? Por esto esa misma humanidad, reconociendo los venerandos títulos que tanto enaltecen á María, y que ceden en gloria de todos los hombres, no ha podido menos de esclamar en la expansion de su piedad, de su respeto y religioso entusiasmo: «Dios te salve, Hija de Dios Padre: *ave, filia Dei Patris*; Dios te salve, Madre de Dios Hijo: *ave, Mater Dei Filii*; Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo: *ave, Sponsa Spiritus Sancti*; Dios te salve, Templo de toda la Trinidad: *ave, templum totius Trinitatis*. Verdaderamente al contemplar ilustrados por la fe cristiana, la predestinacion inefable de María, que la pone en relaciones tan íntimas y sagradas con la Trinidad beatísima y adorable, nos vemos precisados á esclamar con esta gloriosa Señora, que «Aquel que es todopoderoso, y cuyo nombre es santo sobre todo nombre ha hecho con Ella cosas grandes, estupendas y admirables sobre toda ponderacion:» *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus*.

Y en efecto, A. H.; en virtud de esa predestinacion que sobrepuja á todo pensamiento, y que «constituye una gerarquía única y que es inmediatamente la segunda despues de la gerarquía soberana de la Trinidad,» repitiendo las palabras de Gerson, María aparece en el mundo como lirio de cándida y deslumbradora blancura entre las espinas que la rodean, enriquecida con todos los dones con que la Trinidad augusta ha querido glorificarla para glorificar en Ella á la humanidad que yacia en los horrores de su lamentable degradacion; y aparece, despues de haberla esperado las generaciones de cuarenta siglos, como el milagro de la gracia, y de haberla simbolizado las mujeres mas célebres y grandes de esos siglos, y hasta las cosas inanimadas. Y así es que el

Padre eterno le ha dado en cierto modo su gloria y su poder como á su amada Hija, habiéndola confiado la llave de los tesoros de su misericordia, estableciéndola plenipotenciaria absoluta y Señora soberana de la distribucion de sus gracias, y dando á sus súplicas la eficacia de mandamiento el mas absoluto. Por esto San Bernardo llama al poder de María que le ha comunicado el eterno Padre «omnipotencia suplicante:» *omnipotentia suplex*; y la Iglesia la invoca con esta plegaria: «Santa María, Virgen poderosa, ruega por nosotros:» *Sancta Maria, Virgo potens, ora pro nobis*. El Hijo de Dios ha ilustrado su alma con su sabiduría, y con ella le ha dado todas las virtudes cristianas con que resplandece como el arco de bellisimos colores entre las nubes que oscurecen el horizonte de esta vida terrena. He aquí porque esa misma Iglesia ha puesto en boca de María estas palabras: «Yo soy la Madre de la ciencia, del temor, de la santa esperanza; en mi se halla toda la gracia de conocer el camino de la verdad;» en mi toda esperanza, y la invoca llamándola «trono de la sabiduría:» *sedes sapientiae, ora pro nobis*. El Espíritu Santo, por último, ha inflamado el corazon de María con su purísimo y divino amor; y porque lo ha inflamado repite esta bendita Señora las palabras de la Esposa de los Cantares: «Mi amado es para mi; y yo soy para mi amado; conjúroos, hijas de Jerusalem que digais á mi amado que desfallezco de amor:» *ut nuntietis ei quia amore languco*.

¿Qué necesitamos saber mas, H. M., para comprender que la humanidad ha sido glorificada en María, cuando siendo parte de la misma se la ha enriquecido por Dios con los dones abundantísimos de su poder, de su gracia, y de su amor divino hasta hacerla su Hija, su Madre y su Esposa? Sin embargo, debemos continuar nuestras meditaciones para convencernos todavia mas de la glorificacion de la humanidad en nuestra Madre Santísima, considerando las estrechas relaciones que Dios ha establecido entre esta Señora y nosotros

para nuestro verdadero engrandecimiento, relaciones que confirman las grandezas que el Señor ha otorgado á esta su criatura predilecta: *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.*

II.

Hijos nosotros, M. A. H., de una madre orgullosa é ingrata, vimos desaparecer con su orgullo y con su ingratitud á las órdenes de Dios y á sus beneficios nuestra paz en la tierra, y nuestra felicidad en los cielos. Eva causando su ruina ocasionó tambien la de todos sus hijos; y muriendo por el pecado que la habia reducido á estremada pobreza, nos dejó en la mas absoluta orfandad alejados de Dios, principio de todo bien, desheredados del cielo, y sin apoyo alguno sobre la tierra, como que «éramos ya por naturaleza hijos de ira, y tambien los demás hombres nuestros hermanos:» *eramur natura filii iræ, sicut et cæteri.*

Ya, A. M., no teníamos madre, como fácilmente comprendereis; y se puede no tener esposa, no tener hija, no tener hermana; pero ¡ay! ¡no tener madre! eso es imposible; y sin embargo, en el orden espiritual nos habia sobrevenido esta desgracia que Dios nuestro Señor ha reparado sobreabundantemente. Habia elegido para Madre suya, queriendo hacerse hombre para habitar con nosotros, á la Santísima Virgen Maria, como habeis oido; y á fin de ocurrir á llenar el vacío que la humanidad entera deploraba, y de levantarla á mayor altura de la que habia descendido por el pecado de la madre primera, le designa por madre á Maria, á su propia Madre, sublimándola extraordinariamente por la gracia de esta segunda Madre: *ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratiam.* Las relaciones que unen á esta siempre bendita Señora con la humanidad son tan intimas, tan sagradas, tan inquebrantables como las que unen á una madre con sus

hijos; mas todavía, como las que unen á una Madre verdadera de Dios con los hijos que este Señor ha rescatado, con nosotros, para que recibiéramos la adopción de hijos: *ut adoptionem filiorum reciperemus.* Maria, pues, Madre adoptiva de los hombres, va á reparar con la gracia las ruinas causadas á la humanidad con el pecado por Eva madre natural de los hombres. Para esto no tiene duda que «el Señor ha obrado con Ella cosas maravillosas:» *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus.*

Ya os he indicado, A. H. M., esas ruinas, cuya estension é importancia es tanta, como que consisten en habernos alejado de Dios por el pecado, en hallarnos deheredados del cielo, que era la suerte que se nos habia prometido, y encontrarnos sin apoyo en este valle de miserias y de lágrimas. Es visto que para esta reparacion se necesita que Maria sea la amiga de Dios, la mediadora entre Dios y la humanidad, y la dispensadora de las gracias de Dios. Que es nuestra Madre santísima la elegida de Dios, lo sabemos, porque este Señor así la llama con tan tierno nombre: «Toda eres hermosa, amiga mia, la dice; huerto cerrado eres, hermana mia esposa; levántate, amiga mia, hermosa mia y ven,» segun leemos en el Cantar de los cantares: *tota pulchra es amica mea; hortus conclusus, soror mea sponsa; surge, amica mea, speciosa mea, et veni.* Y no podemos dudar que á Maria se refieren estas palabras, cuando sabemos por el arcángel del Señor que esta Señora «ha hallado gracia delante de Dios,» lo cual prueba que es su verdadera amiga, como S. Gabriel la dijo un dia en Nazareth: *invenisti enim gratiam apud Deum.* Luego si Maria es amiga de nuestro Dios, la amiga por excelencia, porque á ninguna criatura ha amado, ni amado tanto, Ella sola basta para acercarnos á Dios por su valimiento, ya que la desgraciada Eva nos alejó tanto de este Señor por su ingratitud y apostasia.

Es además Maria la mediadora entre Dios y los hombres,